



Hierven las ondas hertzianas. Chisporrotean las 625 líneas. Ya suenan los claros clarines. Redobla ronco retumbando, rugiendo, rampando, el ruido del cañón, como un tambor. Tañen las campanas: «¡Al arma! ¡Al arma! ¡Contra la horda de feroces vascones!». Se crecen los enanos. Corre como la pólvora, la torpe traca de palabras gruesas, la algarabía de Prensa, Radio, Revistas, Confidenciales, la Mejor Televisión de España. Son las cinco en punto de la tarde. Es, otra vez, la hora en punto del PROBLEMA VASCO.

Lo que Madrid y el PSOE no entienden

La fuerza de ETA y el problema vasco

El Presidente del Gobierno del PSOE, el Presidente del «cambio» lo ha dicho. El mayor problema, el que pone en riesgo la democracia, es el problema vasco, el problema del terrorismo vasco. Y, ejemplificando esplendorosamente el «cambio», son las plumas franquistas de siempre, orondas y encaramadas como siempre en las poderosas columnas periodísticas, las que repiten y corean. Las plumas franquistas de siempre, la de ayer y de hoy y de mañana (así es el «cambio») escoltan, glosan,

corean, amplifican la voz del «cambio»:

EMILIO ROMERO: «El Día de la Patria Vasca ha dado ocasión... para dejar las cosas muy claras en cuanto al problema más grave que tiene la democracia y que es el tema vasco» («Ya», 7-IV-1983, pág. 7).

JAIME CAMPANY: «... y Vasconia, que es España, se resiente de España, se enfrenta a España. La política vasca quiere gobernar contra España, arreglárselas sin España, afirmarse negando a España...

los terroristas políticos de Herri Batasuna y los encubridores y cómplices políticos del PNV han pretendido una patria vasca irreal e inexistente, que no cabe dentro de la gran patria española». («ABC», 5-IV-1983, pág. 17).

PEDRO RODRIGUEZ: «Pero donde nos la jugamos todos, empujando por el Gobierno, es en Euskadi» («Tiempo», 14-21-II-1883, pág. 6).

Los vascos. Ese es el problema. Tal parece que el «peligro amarillo»

para los españoles sea aquí y ahora el «peligro vasco». Otra vez «la horda de feroces vascones» parece amenazar la paz de España.

¿Un manicomio? ¿un gheto? ¿un campo de concentración para cientos de miles de vascos? la receta vietnamita para Euskadi

Desconocedores de la Historia, los políticos españoles parecen condenados a repetirla. Andan ahora como los visigodos empeñados en añadir una vez más la frase repetida cuya misma repetición encierra su propio desmentido: DOMUIT VASCONES. Dominó a los vascos.

Han apostado por la represión. Por las medidas policiales. El señor Benegas lo ha dicho: «Dejémonos ya de bromas: si se está contra ETA, hay que estar con la Policía» («ABC», 24-III-1983, pág. 48). «Por ejemplo ¿qué significa eso de soluciones políticas? Aquí las únicas que restan son las policiales» («El Correo Español-El Pueblo Vasco», 28-III-1983, pág. 14). EUSKADI está (TIEMPO dixit) AL ROJO VIVO y están «los responsables de Interior volcados... a dar credibilidad a las tesis socialistas de que la principal solución al llamado problema vasco es policial» («Tiempo», núm. 48. Pág. 30). Y «i no da un paso atrás, este Gobierno puede estar en una situación histórica privilegiada para obligar a ETA a deponer las armas.

Desde una posición de firmeza excepcional» (PEDRO RODRIGUEZ en «Tiempo» núm. 48. Pág. 5).

Algunos de sus brujos (algunos de sus adivinadores) lo saben. Han leído en las entrañas de las aves el futuro y profetizan que «ALLA ARRIBA», en «UN PAIS LLAMADO EUSKADI», «ETA se acaba: lo ves, lo palpas en el aire, en las conversaciones, en las señales a distancia». «Eta se muere. Lenta, pero implacablemente. Es que hemos entrado en la década de la agonía... a ETA le va desapareciendo el sustento popular» (PEDRO RODRIGUEZ, «Tiempo» núm. 47. Págs. 7-8).

Otros brujos de esos discrepan: «No es verdad —dice Emilio ROMERO— que el terrorismo sea un hecho aislado. No es cierto que el nacionalismo vasco no posea asistencias importantes».

Lo terrible (para los vascos, claro) es que hay ya voces españolas, influyentes medios periodísticos españoles, diarios con más de cien mil ejemplares diarios de venta, que han asumido que el problema vasco no se limita a un puñado de locos rabiosos. Que han aceptado que ese problema vasco es cosa de cientos de miles de personas. Y es terrible, es grave para los vascos, porque al asumirlo lo único que han hecho es aumentar la escala de las medidas represivas que son su receta. Y ahora ya abiertamente han adop-

tado y propuesto por escrito públicamente que se apliquen las recetas vietnamitas de los yanquis. O las nazis de la solución final, de los campos de concentración, de las medidas «sanitarias», de la cuarentena.

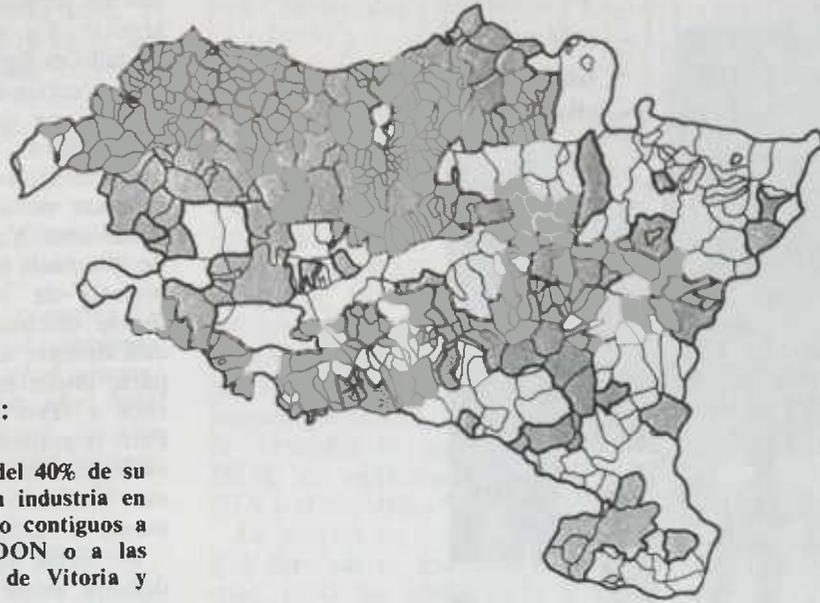
Parecería que, por fin y por una vez, han atendido a lo que les dicen ARZALLUS y GARAI COECHEA. Los líderes del PNV se han desgañado en los últimos tiempos intentando explicar a sus aliados estratégicos, a «Madrid», al «Madrid» de «la democracia representativa», que el problema vasco no se acaba en las pistolas de ETA. ARZALLUS se lo contaba el miércoles 6 de abril por la noche a toda España en «Hora 25». Decía por la radio ARZALLUS: «... si este problema es un problema que afecta a todo el Estado, deben tenernos en cuenta, deben oír nuestras razones, porque aquí la lucha no es tanto hacer callar a las pistolas... EL PROBLEMA FUNDAMENTAL ES QUIEN SE LLEVA AQUI A LA POBLACION, LA RAZON ANTE LA OPINION PUBLICA, porque todavía hay 200.000 personas que votan al aldeaño de ETA, ESE ES EL VERDADERO PROBLEMA. Yo le aseguro que el día en que a la mayoría de esta gente la convenzamos de que aquí las cosas cambian, de que hay un autogobierno, de que el pueblo vasco va a tener una personalidad, desde ese momento, en cuanto las pistolas se queden solas, desde ese momento se han terminado las pistolas». Y el domingo 10 de abril en una entrevista publicada en varios diarios vascos le decían a GARAI COECHEA: «El otro día Xabier ARZALLUS aseguraba por la radio que el problema vasco no es tanto el de las pistolas como esos 200.000 votos que se lleva la coalición abertzale. ¿Qué cree usted que ante esta realidad puede hacer el PNV y el propio Gobierno (Vasco)?». Y GARAI COECHEA contestaba: «Convenir a esos 200.000 vascos de que los tiros no solucionan nada». «Y demostrarles que aquí existe un auténtico proceso democrático en todos los órdenes. Incluso el proceso pacífico de instauración del autogobierno vasco, aspiración legítima de este pueblo». GARAI COECHEA, realista por una vez, reconocía a renglón seguido que «Pero en esto último las claves, más que el PNV, las tiene el PSOE».

Parece que, por fin, les han escu-



Haciendo caso omiso de la realidad, todavía se empeñan en decir que sólo «un puñado de vascos rabiosos» reclaman la independencia.

Cindu-Euskadi (La ciudad industrial Euskadi) en 1975



Cindu-Euskadi Area de la trama:

Municipios con más del 40% de su población activa en la industria en 1975 y/o englobados o contiguos a la conurbación BIL-DON o a las áreas metropolitanas de Vitoria y Pamplona.

De 1950 a 1981 se ha dado una brusca transformación-destrucción del espacio y de la sociedad vasca.

chado. Parece que ya admiten que el dedo sapiente del PNV señala con acierto (y sin reclamar la recompensa de los millones de pesetas) dónde está escondida la fuerza de ETA: en los cientos de miles de vascos que se niegan a definir a ETA como terrorista. Que piensan que ETA tiene razón cuando dice que aquí no hay «un auténtico proceso democrático en todos los órdenes» y que no hay nada que se parezca a «un proceso de instauración del autogobierno vasco». Y que las cosas no cambian.

Pero si ARZALLUS y GARAI-COECHEA se hacían alguna ilusión de que al hacerles caso en eso iban a intentar «convencer a esos 200.000 vascos» a base de empezar de verdad un proceso democrático, a base de admitir de verdad un autogobierno vasco de verdad, a base de cambiar de verdad las cosas, ya se les habrán disipado las ilusiones. Porque la respuesta española ha consistido sencillamente en ampliar la escala de las medidas represivas. En admitir públicamente que lo que hay que hacer, lo que tienen que hacer los españoles, es «meter en cintura», poner la camisa de fuerza a los locos vascos que no son un puñado sino las docenas y docenas de miles que ARZALLUS y GARAI-COECHEA han señalado con el dedo.

Terrible epidemia en Euskadi. Contagio colectivo. La cuarentena se impone

El domingo 10 de abril DIARIO 16 ha entrado por derecho propio en el cuadro de honor de la historia nazi. Su página 3 la firma PEDRO J. RAMÍREZ pero podría haberla firmado Hitler. O Himmler. O Goebbels. O cualquiera de los «Gauleiter», de los virreyes del III Reich en los territorios ocupados durante la II Guerra Mundial.

Porque es una proclama invitando a un «progrom» (a una «caza de judíos»). Se titula «Euskadi: una enfermedad moral» y tiene subtítulos, epígrafes, ladillos, como éstos: «Terrible epidemia», «Contagio colectivo». Afirma que en Euskadi hay «una rampante enfermedad moral que la emponzoña». Señala que «el cuadro epidemiológico en el País Vasco» es «Terriblemente inquietante, a juzgar por los síntomas que día a día se perciben».

Este es el diagnóstico de DIARIO 16:

«El análisis de lo que allí ocurre debe partir de una premisa que pone los pelos de punta: aproximadamente unas ciento cincuenta mil personas —mas o menos coincidentes con el electorado de Herri Bata-suna— justifican e incluso aplauden el uso de la violencia, el recurso al

asesinato, como medio de luchar por la consecución de la independencia... «¿QUIERE ESTO DECIR QUE EN EUSKADI HAY CINCUENTA MIL, CIEN MIL, TAL VEZ CIENTO CINCUENTA MIL ENFERMOS? PUES SI: EXACTAMENTE ESO QUIERE DECIR. Quienes aprueban que a un ser humano se le pueda descerrajar una pistola contra la sien, para que así retumbe más el sonido de unas tesis que nadie impide sean pacíficamente expuestas en los Parlamentos vasco y español, son víctimas de una terrible epidemia». Y ésta (¡ATEN-TOS! VASCOS) es la terapéutica que se recomienda:

«... y merecen el mismo trato —compasivo tal vez, pero férreo en cualquier caso— que tradicionalmente han recibido los apestados... «Frente a tal fenómeno, las fuerzas políticas y sociales DEBEN OPTAR POR UNA ACTITUD DE RESISTENCIA, SOMETIENDO A CUARENTENA Y AISLAMIENTO A LOS AFECTADOS».

Añadamos que se advierte energicamente contra la tentación «que se vislumbra en el PNV». La de intentar «asimilar a los enfermos antes de haber sido curados —fingiendo ignorar incluso su grave condición—».

Ignoramos cuál es la forma de CUARENTENA y AISLAMIENTO que nos reserva la política española según PEDRO J. RAMÍREZ. ¿La



Para resolver el problema vasco, el Gobierno PSOE ha apostado por la represión.

alemana de los campos de concentración? ¿La también alemana de los hornos crematorios? ¿La argelina o vietnamita —made in Ejército francés o Ejército USA— de traslado a poblados controlados y vallados? ¿Nos van a «aislar» de uno en uno, de diez en diez, de mil en mil, de diez mil en diez mil? ¿Lo pagará la Seguridad Social? Y si uno se niega a ser puesto en cuarentena ¿empezarán a tirar a matar desde el principio o esperarán a que uno empiece a correr? ¿Participará la CRUZ ROJA en la aplicación de la cuarentena? ¿Habrá expertos de la Organización Mundial de la Salud? ¿Concederá créditos Reagan para los costes? ¿Lo transmitirá en directo TVE? ¿Conectarán con Eurovisión? Detalles importantes que PEDRO J. RAMIREZ ha dejado en el aire. Aunque el más importante es el de quién va a implantar la cuarentena. ¿El despliegue policial del barrio de El Pilar de Madrid ha sido un entrenamiento?

El señor Benegas dió una pista. En «ABC» del 24-marzo dijo: «Rosón ha sido un buen ministro del Interior. Barrionuevo va a ser el ministro que consiga lo que no lo

graron ni Martín Villa ni Rosón (y no porque lo hayan hecho mal). Barrionuevo está dispuesto a acabar con ETA en el plazo de esta legislatura».

Lo que Madrid y el PSOE no entienden

La espeluznante propuesta de «Diario 16», la llamada al «programa» por PEDRO J. RAMIREZ, no es sino otra más de las muestras de la endémica incapacidad de «MADRID» (y del PSOE) para entender la fuerza de ETA y el problema vasco.

Incapacidad que empieza por no saber manejar los datos que tienen en su poder. Y, atención, no nos referimos a los errores (probablemente intencionados) de ARZALLUS, GARAICOECHA y RAMIREZ sobre los votos de HB. No se trata de que los votos de HB son 210.000 en vez de los 200.000 que dice ARZALLUS o los 150.000 a que rebaja RAMIREZ. Nos referimos al hecho fundamental de que esos 210.000 votos no son más que la punta del iceberg. Esos 210.000 votos son los de los vascos que ya han alcanzado el nivel de conciencia lúcida sufi-

ciente como para expresar sus aspiraciones nacionales votando HB. Los políticos españoles deberían, por su propio bien, ser capaces de separar dos comportamientos. Por un lado es lógico que se aprovechen de la ventaja que les proporciona la maquinaria de la «democracia representativa capitalista». Ventaja que consiste en que la ideología dominante es siempre la de la clase dominante. Y, consecuentemente, la de que hasta la víspera del derrocamiento de los dominadores, la fuerza electoral de los dominados está siempre disminuida porque una parte importante de los dominados vota a favor de los dominadores. Pero si aprovecharse de esa ventaja es lógico, es insensato creerse que ese resultado falseado estructuralmente es verdad.

De forma que un análisis correcto debería avisar al PSOE y a MADRID de que los 210.000 votos de HB no son más que la avanzadilla, la vanguardia lúcida ya, de un número muy superior de vascos que también desean —aunque todavía lo hagan oscuramente y entre velos, brumas y nieblas— QUE SE VAYAN.

¿Cuántos son esos otros muchos vascos? Es difícil ciertamente cuantificar con precisión. Pero hay pistas, indicios racionales. Y «MADRID» y el PSOE los tienen en su poder.

Una primera pista aproximada está en los mismos datos electorales. Si a los 210.000 votos de HB del 28-O se suman los 395.000 del PNV y los 100.000 de EE se obtiene una suma de 705.000 votos «vasquistas» (706.583 exactamente sumando las centenas, decenas y unidades). No es una cuantificación definitivamente válida, pero es una pista sobre la intensidad y extensión del sentimiento de «vasquismo». Pista a la que hay que añadir que el 1-III-1979 esas tres opciones sumaron solo 554.265 votos. O sea, que crecen.

Otra pista son las encuestas sociológicas. Que deben ser manejadas con multitud de cautelas y precauciones. No sólo por las manipulaciones y defectos posibles en el diseño de muestras y cuestionarios sino también por la intrínseca debilidad del método y las peculiares condiciones de Euskadi que relativizan y matizan las circunstancias en que se emiten las respuestas. Pero con todo son una pista. En el recuadro inclui-

mos algunos resultados de encuestas publicadas que muestran el creciente desvelamiento del ansia de independencia y de la autoidentificación de los vascos como tales. Y decimos desvelamiento porque los porcentajes crecientes no expresan tanto que crezcan los sentimientos cuanto que se van haciendo más explícitos.

No son (datos electorales y datos de encuestas) más que pistas, indicios. Hay otros, también disponibles.

El hecho es que ETA cumplirá 25 años en 1984. Y que el problema vasco lleva casi 150 años «incordiando» a España. Eso que dura tanto no es una epidemia. Es una endemia. Parecería sensato intentar entenderlo.

Castilla desprecia cuanto ignora

A veces, algún periodista español cae en la cuenta de su ignorancia sobre Euskadi, sobre el problema vasco. Y, aunque sea retóricamente, lo reconoce. En «TIEMPO» ha podido leerse (núm. 47, pág. 7): «Es terrible, pero sabemos menos de «Los Vascos» —y ellos, de «Madrid»— que de muchos países sudamericanos».

Lo que los españoles no hacen es intentar curar su ignorancia sobre Euskadi. Por ejemplo, leyendo. Sólo desde la muerte de FRANCO se han publicado unos cuantos centenares de libros en Euskadi sobre Euskadi. De valor desigual, son sin embargo, una fuente de información sobre el peculiarísimo proceso sociopolítico vasco. Rara vez pueden verse, manejados, leídos, anotados, en despachos madrileños. Desde luego, no en su conjunto. ¿Sabe el señor Barrionuevo que los «DOCUMENTOS Y» existen editados y a la venta en librerías!? ¿Sabe que son 18 tomos de gran formato que reproducen en facsímil lo que ETA ha escrito y publicado en parte de sus 23 años de vida? ¿Cómo se explica que ese sindicato del crimen, ese holding del crimen —tal como él lo define— tenga esa fecundidad literario-filosófico-teórica? Y, aunque opine que son 18 tomos de «paridas», de «bazofia pseudoteórica», ¿no valdría la pena estudiar una «bazofia» que influye en el comportamiento de cientos de miles de personas?

Euskadi es una ciudad industrial: cindu-Euskadi

Hace unas semanas ECO (Estudios Comerciales y de Opinión S.A.) ha editado y vendido a sus clientes un voluminoso estudio titulado «EUSKADI ¿DONDE VAS? ¿POR QUE? (CLAVES ESTRUCTURALES Y DIALECTICAS DE LA ECONOMIA Y LA SOCIEDAD VASCAS)» del que sólo ha aparecido el Volumen I: «LA CRISIS DE CINDU-EUSKADI (CRISIS ECONOMICA, SOCIAL Y POLITICA DE UNA CIUDAD INDUSTRIAL LLAMADA EUSKADI)». Contiene por lo menos dos afirmaciones que parecen imprescindibles para intentar entender lo que Madrid y el PSOE no entienden: la fuerza de ETA y el problema vasco.

La primera es, precisamente, la de que Euskadi es una ciudad industrial, ECO ha identificado en un mapa que reproducimos aquí la mancha urbana extendida como aceite sobre Euskadi y que configura la macro-ciudad industrial donde se amontonan dos millones y medio largos de vascos. Y ha subrayado que para configurar esa macro-ciudad ha sido preciso que en 31 años (1950-1981) se construyeran dos veces más viviendas (600.000 en números redondos) que todas las que hasta 1950 habían ido acumulando los vascos en Euskadi durante milenios de historia (291.000).

La segunda, que emerge de los miles de datos de las casi 140 tablas estadísticas del estudio de ECO, es que los años decisivos para la transformación-destrucción del espacio vasco, para la configuración de la ciudad industrial Euskadi, han sido los años sesenta de este siglo. Precisamente los años del surgimiento y afianzamiento de ETA. Y los años en que ha cambiado profundamente la forma en que se estructura, formula y plantea el problema vasco. los años en que ese problema, recurrente y enconado durante siglo y medio, ha tomado un nuevo cariz, una peculiar virulencia. Los años en los que se produce una riada inmigratoria, una urbanización galopante, una industrialización acelerada. 900.000 vascos más en 1970 que en 1950. Una brusquísima transformación-destrucción del espacio y de la sociedad vascos.

Decisivos años sesenta. Los años del brusco, acelerado y caótico proceso de urbanización de Euskadi. De la masiva y anárquica proliferación de edificios y bloques de viviendas. De la generación del terrible déficit vasco de servicios públicos y sociales por la vergonzosa insuficiencia de la inversión pública combinada con la velocidad del proceso y el «modelo» capitalista seguido. De la contaminación y degradación del medio ambiente vasco. De la crisis agudísima y agónica de



Las eternas reivindicaciones pendientes siguen estando presentes tanto en el movimiento popular como en ETA

la sociedad tradicional vasca que restaba.

Los años, también, en que el franquismo tiene que extremar su acción represiva para que el «modelo» de explotación económica funcione. Para que los vascos (nativos e inmigrantes) soporten que se les exprima plusvalía para acumular capital, para hacer la riqueza de los beneficiarios del régimen (los Olarra, por ejemplo).

Los decisivos años sesenta en que frente a esa brutal represión franquista se alza una heroica lucha obrera en Euskadi. Y, a la vez, una resistencia del clero vasco. Y a la vez, una resistencia de vascos en tanto que vascos y por ser vascos que llega hasta el uso de las armas y cuaja en ETA. Resistencias y luchas que se mezclan e interaccionan. Y que dan su nuevo y peculiar cariz al secular problema vasco.

El segundo frente del nacionalismo vasco

La II Guerra Mundial cambió de rumbo cuando los aliados abrieron el II frente con la invasión de Normandía. El problema vasco ha cambiado de rumbo cuando su secular marcha se ha alterado con la apertura de un II frente. Ahora, desde los decisivos años sesenta, a la exigencia de INDEPENDENCIA se une la de SOCIALISMO. Ya no se trata sólo de recuperar un espacio geopolítico propio. Ahora, además, se trata de destruir en ese espacio el Modo de Producción capitalista y hacer aparecer en él la sociedad sin clases.

Si el primer nacionalismo vasco, el del PNV, fué la respuesta que el pueblo vasco dió a la específica agresión del primer proceso de industrialización (el del último cuarto del siglo XIX), el nacionalismo vasco de hoy (el de HERRI BATA-SUNA y ETA; el de INDEPENDENTZIA ETA SOZIALISMOA) es la respuesta que el pueblo vasco da a la específica agresión del proceso de industrialización de los años sesenta. Es el fruto concreto del intensísimo proceso de lucha nacional y de clases de los años sesenta, prolongado en los setenta.

Juan ARANZADI, en un libro polémico y discutible (uno de esos libros imprescindibles que seguro que no ha leído Barrionuevo) «Milenarismo vasco» — señala con rotundidad: «la reindustrialización de

Euskadi es la posguerra que llevó la sociedad urbano-industrial a los últimos rincones del País Vasco y proletarizó a amplios sectores de población autóctona, provocando además la crisis de la pequeña burguesía vasca, unió con frecuencia en una misma lucha a obreros «vascos» y «maketos» y rompió entre aquellos el tabú del socialismo... la generalizada, brutal e indiscriminada represión que Franco descargó en el País Vasco sobre unos y otros, provocó una común lucha antirrepresiva y un común rechazo y odio de la Policía que se encuentra en la base de la solidaridad popular con ETA».

«Durante la larga noche franquista —prosigue ARANZADI—, ETA fue el único grupo que devolvió golpe por golpe y no cedió al generalizado sentimiento de impotencia que se respiraba en la oposición; el caudal de simpatía (y de sublimación de la propia cobardía) que ello le valió entre los antifranquistas de todo el Estado español, alcanzó inmensas proporciones en el País Vasco dada la especial dureza y generalización de la represión que allí se ha vivido: la aplicación de la tan simple como sabia estrategia de la «espiral acción-represión» le sirvió a ETA para capitalizar el inmenso odio y rechazo hacia la Policía acumulado en todo el pueblo vasco». Para concluir así el capítulo: «En cualquier caso, lo que es muy claro e importante es que el contenido de la identidad étnica vasca está hoy y estará aún por algún tiempo fuertemente determinado por el rechazo de la Policía y que ése es el mas importante capital de poder con que cuenta ETA. Quien lo olvide, puede suicidarse» (Juan ARANZADI: «Milenarismo vasco». Taurus. Ma-

drid 1982. págs. 486, 487 y 490).

Euskadi es diferente

Si se consigue, que a veces hasta se consigue, que un español no alucinado ni alienado por la ideología dominante (ejemplar raro por otra parte) se entere de algunos de estos hechos fundamentales y elementales sobre el problema vasco, es seguro que entonces todavía plantee una objeción. ¿Por qué los vascos fueron capaces de presentar tal mayor resistencia a la dictadura franquista si es cierto que precisamente con ellos fué más dura y brutal la opresión y la represión? En esos casos hay que huir de la tentación —frecuente— de echar mano del «cojonómetro». Es un hecho de pura evidencia que la resistencia antifranquista vasca ha sido más sostenidamente valerosa que la de otros pueblos del Estado español. Pero ese hecho tiene también explicación científica (también sistemáticamente ignorada por «Madrid» y por el PSOE).

Euskadi es diferente. La historia que han ido construyendo las masas vascas, el pueblo vasco, ha ido a su vez modelando, estructurando, de forma diferente al pueblo vasco. Y sucede que algunas de esas diferencias son causa de una específica mayor capacidad de resistencia a una dictadura y a una brutal represión policiaca. Por citar solo un ejemplo: la peculiar persistencia en la sociedad y la cultura vasca del «grupo de los pares» (del grupo de los de la misma edad) condiciona que la estructura de la sociedad vasca sea una malla continua de «cuadrillas» funcionando. El «grupo de los pares» es en casi todas las culturas y sociedades un instrumento clave del proceso de aprendi-



zaje social, de integración del niño en la comunidad. Pero en muchas su virtualidad se esfuma al crecer sus miembros. Su persistencia en la sociedad vasca le permite a ésta ser urbana e industrial pero no tener atomizados, dispersos y aislados a sus miembros. Sino viviendo juntos cotidianamente en relaciones personales («cara a cara» y no «funcionales» y anónimas). Viviendo además juntos en la calle y en los bares (y no aislados frente a la TV). Esa diferencia explica mucho de la diferente solidaridad vasca, de la diferente capacidad de lucha común, de trabajo común (de haurzolan). Explica mucho de la potencia movilizadora de la «cultura política PNV»

o de la «cultura política HB». Explica mucho que la valentía individual de un vasco esté reforzada y suplementada por la valentía comunitaria de su «cuadrilla», de su barrio, de su pueblo, de su comarca.

Es solo un botón de muestra. Hay otras muchas «diferencias» (históricamente explicables) que explican por que y como Euskadi es diferente y diferente es su lucha nacional y social.

No entienden porque no quieren entender

No tenemos sitio para ahondar ahora en esas diferencias. Y además es inútil tratándose del PSOE y de Madrid. Madrid y el PSOE no en-

tienden la fuerza de ETA y el problema vasco. Pero no porque sean ignorantes y cortos (que lo son —Castilla desprecia cuanto ignora—). Sino porque no quieren entender. Y no quieren entender porque no les dejan querer. Madrid y el PSOE no son más que títeres del capitalismo yanqui imperialista. Y donde hay patrón no manda marinero.

Ahí está el asunto de la OTAN. Madrid y el PSOE saben que encuestas fiables señalan una aplastante mayoría de españoles que no quieren estar en la OTAN. Pero Reagan sí quiere que el PSOE y Madrid quieran. Y ya se ve. En la cosa de la OTAN, de salida, da. Que el que manda, manda.

Evolución de los datos de encuesta sobre independentismo

1) 1976:			
T% de independentismo en «Región Vasco-Navarra»			11,00%
2) 1978:			
T% de preferencia por la independencia.....			15,60%
3) 1979 (verano):			
T% de independentismo			30,00%
4) 1979 (noviembre):			
T% con deseos de independencia			
muy grandes		12,00%	
Bastante grandes		24,00%	36,00%
5) 1980 (junio):			
T% de INDEPENDENTISTAS (Lo que mas conviene al País Vasco es la creación del Estado independiente de Euskadi)		22,00%	
T% de CASI-INDEPENDENTISTAS (Lo que más conviene a Euskadi es el desarrollo serio del Estatuto de Gernika llegando casi a la independencia)		25,00%	47,00%
6) 1983 (1º. Trimestre):			
El 85% de la población vasca es partidaria de negociar con ETA.			

Fuentes:

- 1) Encuesta del Instituto de la Opinión Pública. Muestra: 600 entrevistas para el total de las cuatro provincias.
- 2) Encuesta de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Muestra: 1.600 entrevistas en las cuatro provincias.
- 3) Encuesta de DATA S.A. Muestra: 1.011 entrevistas en las tres provincias de la Comunidad Autónoma.
- 4) Encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas. Muestra: 1.800 entrevistas (600 en cada una de las tres provincias)
- 5) Encuesta de EMOPUBLICA. Muestra: 1.294 entrevistas en las tres provincias (excluidas algunas zonas donde no hay inmigrantes).
- 6) Encuesta del Ministerio del Interior. Se desconocen detalles.

Los datos están publicados en:

- 1) y 4): Manuel GARCIA FERRANDO: «Regionalismo y Autonomía en España 1976/1979». Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid 1982.
- 2) «Clases sociales y aspiraciones vascas». Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Bilbao 1979.
- 3) FOESSA: «Informe sociológico sobre el cambio político en España». Euramerica. Madrid. 1981.
- 5) José Garmendia y otros: «Abertzales y vascos. Identificación vasca y nacionalista en el País Vasco». Akal editor. Madrid. 1982.
- 6) Julián Lago. Revista «Tiempo» núm. 48. Página. 5.